

DE LA SELVA BRASILEÑA A LA CAPITAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES: PROYECTOS MODERNIZADORES DE LA FUNDACIÓN FORD EN AMÉRICA LATINA, 1927-1965

BENEDETTA CALANDRA

Universidad de Bérgamo
benedetta.calandra@unibg.it

(Recepción: 02/11/2014; Revisión: 05/01/2015; Aceptación: 30/05/2015; Publicación: 26/11/2015)

1. LAS RAÍCES DE LA «EXPORTACIÓN DEL *AMERICAN WAY OF LIFE*»: HENRY FORD EN LAS AMAZONAS (1927-1945).-2. LOS PRIMEROS AÑOS CINCUENTA: UNA «CUESTIÓN DE PRESTIGIO».-3. ACERCÁNDOSE A LA LÍNEA MARCADA EN 1959.-4. UN DELICADO EQUILIBRIO ENTRE INSTITUCIÓN CULTURAL Y SUJETO POLÍTICO.-5. EL «OESTE BENÉVOLO»: CIENCIAS SOCIALES Y MODERNIZACIÓN.-6. CONSIDERACIONES FINALES.-7. FUENTES DE ARCHIVO.-8. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

El artículo se propone reflexionar sobre el papel jugado por la Fundación Ford, un gigante de la filantropía estadounidense, en el subcontinente americano. El marco temporal se despliega a lo largo de cuatro décadas: desde el primer contacto establecido por Henry Ford en Brasil (1927), antes del propio nacimiento de la Fundación, hasta la apertura de las primeras sedes oficiales en América Latina ya a principios de los años sesenta. El análisis de la documentación de archivo permite destacar dos núcleos temáticos que merecen especial atención. Por un lado, el tipo de interés «modernizador» de la Fundación hacia el espacio latinoamericano, que no consistió en una simple transferencia del *know how* estadounidense orientada al «desarrollo», sino que llevó aparejado un objetivo más global de exportación del *American Way of Life*, en sentido cultural, social y político. Por otro, se pone el acento en el contexto general de la Guerra Fría, y en tal sentido las múltiples intersecciones que presentó ese interés modernizador con cuestiones estrictamente políticas, también de acuerdo a los distintos significados.

Palabras clave: América Latina; fundaciones particulares; modernización; políticas culturales de Estados Unidos.

FROM THE BRAZILIAN FOREST TO THE CAPITAL OF SOCIAL SCIENCES: MODERNISING PROJECTS OF FORD FOUNDATION IN LATIN AMERICA, 1927-1965

ABSTRACT

The aim of the article is to reflect upon the role played by the Ford Foundation, a giant of American philanthropy in Latin America. The time frame spreads itself over four decades: since the first contact established by Henry Ford in Brazil in 1927, before the very birth of the Foundation, until the opening of the first official branch in Latin America at the beginning of the 60s. The analysis of the archive sources allows us to focus on two main issues, which are worth special attention. On the one hand, the type of «modernizing» interest of the Foundation with respect to the American subcontinent, which did not consist of one simple transfer of American know-how orientated towards «development», but which had a more global objective of the exportation of the American way of life in a cultural, social and political sense. On the other hand, it highlights the broad context of the Cold War, in the sense of the multiple intersections that were showed by this modernizing interest with strictly political dynamics.

Key words: Latin America; private foundations; modernization; United States cultural politics

* * *

Este artículo se propone reflexionar sobre el papel jugado por la Fundación Ford (FF), un gigante de la filantropía estadounidense (1), en el subcontinente americano. El marco temporal se despliega a lo largo de cuatro décadas: desde el primer contacto establecido por Henry Ford en Brasil (1927), antes del propio nacimiento de la Fundación, hasta la apertura de las primeras sedes oficiales en América Latina (Buenos Aires y Bogotá, 1962; Santiago de Chile, 1963; Lima, 1965). El análisis de la documentación de archivo (2) permite destacar dos núcleos temáticos que merecen especial atención.

El primero es el tipo de interés «modernizador» de la Fundación hacia el espacio latinoamericano, que no consistió en una simple transferencia del *know how* estadounidense orientada al «desarrollo», sino que llevó asociado un objetivo más global de exportación del *American Way of Life*, en sentido

(1) PARMAR (2012); ARNOVE (1982); BERMAN (1983).

(2) Documentos editados e inéditos custodiados en el archivo central de la Fundación Ford (FFA), en Nueva York, Manhattan, y trasladados el año pasado al archivo de la Fundación Rockefeller (RAC), en Sleepy Hollow, New Jersey. Se agradece de especial manera a Lucas Buresch, Cristina Gómez y Ann Garvin por la ayuda brindada en la selección de esta segunda parte de documentación.

cultural, social y político. Junto a la Rockefeller y la Carnegie, la Ford es incluida entre las que Parmar llama las «big 3» («las tres grandes»). En sus palabras, son actores que «a pesar de su imagen de imparcialidad científica, neutralidad político-ideológica, y su independencia del Estado y del mercado» han sido «extremadamente influyentes en el crecimiento de la hegemonía global de Estados Unidos en el siglo pasado». En otros términos, las fundaciones «constituyeron la base intelectual y política que asistiría Estados Unidos en su liderazgo global» (3). Inserto en ese marco interpretativo, el presente ensayo considerará por lo tanto a la FF como sujeto protagonista, entre otros, de una acción de exportación del universo de valores esenciales del *American Way of Life*, que podría confluir en lo que algunos politólogos han definido como ejercicio de *soft power* (4). La FF es considerada pues como uno de los actores que atribuyeron «sustancia y justificación racional al imperio informal estadounidense» (5), en referencia a una estrategia global de propaganda cultural que fue consustancial a la construcción de esta identidad hegemónica a nivel planetario, como la historiografía ha demostrado ampliamente hace décadas (6).

Más aún, esta construcción hegemónica se refuerza y se resignifica durante el conflicto bipolar: una larga época de tensión internacional en que, como distintos autores han destacado, para ganar «corazones y mentes» del bloque occidental Estados Unidos no se limitó a actuar en un terreno estratégico-militar, sino que desarrolló una amplia ofensiva cultural (7) utilizando «embajadores informales del imperio» de distinta naturaleza: actores, religiosos, profesores universitarios, directores de revistas y, sin lugar a dudas, representantes o consultores de fundaciones filantrópicas.

En el marco de la llamada «guerra fría cultural», categoría elaborada esencialmente a partir de la ofensiva diplomático-cultural estadounidense en el ámbito europeo (8), sujetos como la Ford se orientaron también hacia las llamadas áreas periféricas, o «en vías de desarrollo». Entre estas, América Latina, un territorio sobre el cual la historiografía ha producido una nutrida «masa crítica» de estudios alrededor de la construcción hegemónica estadounidense en términos de intervenciones militares, *covert actions* de los servicios de inteligencia, préstamos financieros y presencia de conocidas empresas multinacionales

(3) PARMAR (2012): 2.

(4) Véase ante todo la producción de Nye: «[...] este es el concepto de *soft power*: conseguir los resultados queridos con la fuerza de la atracción, sin actuar sobre los incentivos materiales ofrecidos. El *soft power* implica cooptar, más que obligar». (NYE, 2004: 34).

(5) SALVATORE (2006: 12). Para otro clásico en el uso de la afortunada fórmula de «imperio informal» véase DE GRAZIA (2005).

(6) ARNDT (2005); ARNOVE (1982).

(7) MAY (1989); LIPSITZ (1982); APPY (2000); CULL, (2008). Sobre la acción específica de propaganda cultural, entre las novedades historiográficas más relevantes al respecto, destacan NIÑO y MONTERO (2012). Véase también el número monográfico de *Ayer* editado por NIÑO (2009).

(8) SCOTT SMITH (2003); STONOR SAUNDERS (2001).

como la *United Fruit Company*. Pero que todavía presenta un recorrido lleno de desafíos en el análisis de las políticas culturales y sus repercusiones (9).

Un segundo eje orientador de preguntas e inquietudes de este ensayo estará enfocado a indagar cómo, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, los intereses modernizadores de la FF en el subcontinente americano, en calidad de actor transnacional de crucial importancia (10), se cruzan con cuestiones estrictamente políticas (11), también de acuerdo a los distintos significados adquiridos por la difusión de las ciencias sociales –sector de apoyo privilegiado– en el marco de la Teoría de la Modernización (12).

De acuerdo a documentos editados e inéditos, las políticas sistemáticas de intervención en América Latina se remontan a principios de los años cincuenta. Sin embargo, en este trabajo tomaremos en consideración un periodo más dilatado, ateniéndonos de esta manera a una forma de actuación que el mismo Henry Ford quiso experimentar en Brasil algunas décadas antes del nacimiento de la propia fundación. Este episodio no fue relevante en términos de una presunta continuidad entre la actitud del magnate financiero y las sucesivas políticas de la Fundación a partir de la segunda posguerra –continuidad que de hecho no se produjo–. Pero proporciona una útil herramienta en términos de análisis, que nos permite situar en una perspectiva de larga duración ese interés modernizador hacia el subcontinente, que según los momentos y los contextos adquirió una intensidad y conflictividad variables.

1. LAS RAÍCES DE LA «EXPORTACIÓN DEL *AMERICAN WAY OF LIFE*»: HENRY FORD EN LAS AMAZONAS (1927-1945)

Con el fin de mantener el control de la *Ford Motor Company* y beneficiarse, al mismo tiempo, de las desgravaciones de impuestos de sucesión, los allegados de Henry Ford establecieron en 1936 la homónima institución filantrópica. Separada definitivamente de su casa madre en 1950, la FF se convirtió en el plazo de pocos años en «emblema de las modernas fundaciones sin finalidad de lucro» (13). La Fundación propiamente dicha elaboró y financió proyectos tras la segunda posguerra mundial, tanto en su nación de origen como en los países del sur del mundo, de tal modo que su actuación se desplegó, según la periodización brindada por Parmar, en una etapa algo posterior a la fase pionera de las modernas fundaciones que tuvo lugar entre los años veinte y cincuenta del siglo XX (14). Carnegie y Rockefeller, ya a partir del periodo de entreguerras

(9) CALANDRA y FRANCO (2012).

(10) HUNTINGTON (1973); KEOHANE y NYE (1973).

(11) PREWITT (1999); ROELOFS (2003).

(12) GILMAN (2003); LATHAM (2000); BERGHAHN (2001).

(13) CURTI (1963): 1

(14) PARMAR (2012): 3.

destinaron explícitamente fondos a proyectos de desarrollo (15) y contribuyeron a la construcción de un internacionalismo liberal. En este mismo marco temporal tenemos que insertar la primera iniciativa de Henry Ford (1863-1947) (16) en América Latina, motivada por una lógica capitalista pura, que tuvo poco que ver con la acción filantrópica y constituyó más bien un intento modernizador y un llamativo experimento de exportación del *American Way of Life*. El magnate financiero adquirió cinco millones de hectáreas de tierra en la zona brasileña del río Tapajós con el objetivo de dotar de autonomía a su empresa en el abastecimiento del caucho a través de una producción propia. Esa búsqueda extrema y al mismo tiempo racional de provecho no resulta extraña en un hombre que, en palabras de De Grazia,

[...] había utilizado su genialidad poniendo a punto la cadena de montaje, construyendo el primer coche económico del mundo –el modelo «T»–, teorizando el salario mínimo diario de cinco dólares y promoviendo en el resto del mundo la necesidad del «fordismo»: el innovador sistema de producción concebido para permitir la realización de bienes en serie (17).

Sin embargo, tal como reconstruye minuciosamente el historiador Greg Grandin (18), lo que Ford intentó realizar en Brasil representó mucho más que un «simple» negocio. *Fordlandia* –un sistema integrado de plantación y complejo habitacional, planificado estrictamente según las normas y los criterios productivos pertenecientes a su lógica– representó el intento de recrear un universo entero de valores (blancos, burgueses, anglosajones, protestantes) en Brasil desde 1927 hasta 1945.

Grandin nos brinda al respecto una serie de ejemplos muy ilustrativos sobre cómo Ford no quiso solamente ejercer sus habilidades de gran industrial y lucrarse económicamente de la exportación del caucho, sino que además trató de reproducir, por entero, el sueño americano al sur del Río Grande. Ford intentó dictar nuevas reglas en el sistema de vida de los trabajadores locales, en línea con la tradicional modalidad de presencia estadounidense en América Latina desde finales del siglo XIX, que notoriamente no se limitó, como la británica, a intervenir en el sector económico o financiero, sino que quiso exportar sus conceptos y prácticas de la modernidad de manera paralela. Imposición de trabajo asalariado, carnet de identificación para acceder a las estructuras productivas, exámenes médicos preventivos, insistencia en ritmos de trabajo que nada tenían que ver con el clima y las costumbres de los habitantes de la selva brasileña, fueron solamente algunas de las estrategias aplicadas.

(15) Véase por ejemplo el ensayo acerca de la acción médica de la Fundación Rockefeller en Centroamérica durante los años 1914-1921 reconstruida por PALMER (1993).

(16) WIK (1972); JARDIM (1970).

(17) DE GRAZIA (2005): VIII.

(18) GRANDIN (2009).

Aún más notable es el intento de imponer, en la esfera privada, conceptos y prácticas que no existían a nivel local, y se ajustaban mal a ese contexto. Entre los ejemplos más llamativos podrían apuntarse el concepto (inexistente) de *tiempo libre*, que tuvo en principio que ser cubierto con bailes en orden geométrico, partidos de golf y hasta un régimen de «saludable» comida norteamericana servida y consumida en estructuras similares a los *coffee shops* (19). Además, se impusieron cánones estéticos-prácticos totalmente carentes de funcionalidad y sentido en ese contexto, como una serie de casas blancas y grises con techos puntiagudos, modelo Connecticut. Todos estos detalles podrían parecer banales y hasta irónicos, sin embargo esa falta total de sensibilidad hacia el sistema de vida de la selva brasileña y los criterios del desarrollo local –ya que el único eje orientador parecía ser exportar el propio sistema de vida y de trabajo– conllevó consecuencias problemáticas, y en algunos casos hasta graves.

Análogamente, en línea con una larga tradición de presencia de capital estadounidense en América Latina (20), y contrariamente a los británicos que en la mayoría de las unidades productivas habían dejado el tradicional sistema de pago en fichas, Ford quiso imponer salarios y cuestionar al mismo tiempo un sistema complejo de relaciones laborales. Para los recogedores del caucho la actividad no funcionaba, de ninguna manera, según estos criterios. Eran ajenos a la mentalidad de una sociedad de consumo que se quiso imponer. Por lo tanto fue imposible motivarlos para incorporar ritmos en el cultivo y la recolección mucho más intensos de los que se solían sostener antes, en nombre de un mayor poder adquisitivo o de un incremento sustancial de su capacidad de ahorro. La fuerza local trabajaba en función de las necesidades cotidianas, y nunca quiso ir más allá. Sin embargo, esta actitud fue vista como perezosa e improductiva, y tal incompreensión profunda se trasladó con el paso del tiempo a un aumento del nivel de conflictividad entre los administradores norteamericanos y la mano de obra local. La situación derivó en choques violentos seguidos de huelgas masivas, con destrucción de buena parte de la ciudad de *Fordlandia*, con una parte de las plantaciones quemadas por el fuego, y con la segregación de individuos considerados «peligrosos» aislados y alejados de su comunidad (21).

Sin duda, como bien observa Parmar, Ford al igual que Andrew Carnegie y John D. Rockefeller, representó, para su época, uno de los individuos

[...] más innovadores en la creación de un sistema de ingeniería aplicado a la organización y tecnología del poder: combinación, centralización y constitución de una red de empresas por toda América y en el mundo, que modernizaron América en un singular ‘sistema’, ajustado a sus necesidades de negocios, y que construye-

(19) GRANDIN (2009): 211.

(20) BULMER-THOMAS, DUNKERLEY (1999).

(21) GRANDIN (2009): 230.

ron en su patria un nuevo sistema administrativo, aunque mantuvieron siempre su mirada hacia afuera, para acrecentar su poder en el extranjero (22).

Pero su genio exportador del sueño americano y su verdadera obsesión de recrear un mundo eficiente y perfecto, según sus propias normas e independientemente del contexto en que se proyectaban, se transformó en una gigantesca trampa y sentó las bases para un clamoroso fracaso final.

Grandin apunta como hilo conductor de la actitud norteamericana aludida un constante pecado de *hybris*, arrogancia, ya que confiando demasiado en sus capacidades «ingenierísticas», se negó a consultar a botánicos y naturalistas brasileños conocedores del desarrollo del ecosistema local. Esta actitud condujo a su vez a una multitud de errores que fácilmente se hubiera podido evitar, como plantar semillas en la temporada equivocada, o hacerlo a escasa distancia unas de otras, lo que motivó que acabaran por pudrirse. El error de fondo, junto a la arrogante ignorancia del entorno a que se ha hecho referencia, fue considerar a los árboles como «máquinas» productivas, racionales y eficientes, que se podían disciplinar según criterios *fordistas*, cuando en realidad respondían a delicados y consolidados equilibrios dictados por el microclima de la selva, un universo en sí mismo (23). Varias veces, además, los administradores norteamericanos menospreciaron los síntomas y efectos de brotes de malaria en la población, con evidentes repercusiones sanitarias.

Se añade a todo esto el desconocimiento (o la subestimación) de datos de contexto macroeconómicos muy relevantes: la edad de oro del desarrollo del caucho en la zona de Amazonas ya estaba en declive a la llegada de Ford. Desde que el británico Henry Wickham, en 1876, había robado la semilla de esta planta y la había hecho crecer y reproducirse en Asia, el monopolio brasileño de la goma había terminado. Además, la selva asiática no tenía depredadores naturales para el caucho, al contrario de lo que ocurría en la zona del Tapajós, por eso la planta pudo sobrevivir en el Este mucho mejor, generando cosechas más abundantes. Cuando Ford y sus ingenieros intentaron establecer en el sector del caucho en Brasil una forma de economía de plantación ordenada y racional la experiencia se saldó con un desastre, acentuado porque el magnate ignoró constantemente las sugerencias de expertos locales que fácilmente hubieran podido evitar la difusión de insectos y otros peligros naturales. Si bien el factor humano no fue capaz de doblegar su arrogancia, sí lo logró finalmente la propia naturaleza.

El gigantesco experimento sociológico de *Fordlandia* –exportar un «mundo simple» y una mentalidad capitalista a las amazonas intentando domar a la selva– acabó en 1945, cuando ya eran evidentes y hasta insuperables sus límites. El anciano Henry Ford vio naufragar el doble sueño de controlar sus propias reservas de caucho, y a la vez recrear una ciudad ideal estilo norteamericano en

(22) PARMAR (2012): 32.

(23) GRANDIN (2009): 302 y 298.

aquellos territorios. Un proyecto que, por otro lado, aunque llevaba su propio nombre nunca fue a visitar personalmente.

2. LOS PRIMEROS AÑOS CINCUENTA: UNA «CUESTIÓN DE PRESTIGIO»

Como extensión indirecta desde los años treinta de una dotación originaria de 2,3 billones de dólares procedentes de los beneficios de la Ford Motor Company (24), la Fundación Ford empezó a operar como institución totalmente autónoma de su casa madre en 1950, centrandó inicialmente su acción en un interés genérico en el mantenimiento de la paz, para luego extenderse a proyectos de asistencia para escuelas e institutos de Michigan, hasta ampliar su espectro de intervención en todo el territorio federal y, progresivamente, más allá del océano.

A partir de una atención global dirigida a la reconstrucción posbélica, Gemelli considera los años cincuenta como la «década de oro» en cuanto al interés concedido al Viejo Continente. Un ejemplo para todos es el caso italiano, con los recursos otorgados al *Centro de Especialización e Investigación Económicas y Agrarias para el Mezzogiorno*, de Manlio Rossi Doria, o la frecuente cooperación con el más avanzado mundo empresarial, como ocurrió con Adriano Olivetti (25). Otros autores, como Santisteban Fernández, reconstruyen a su vez la acción de propaganda cultural de la Ford en la España franquista a través de la Sociedad de Estudios y Publicaciones desde 1959, con el fin de «integrar al país en la comunidad atlántica para prevenir, aunque de forma indirecta, frentes de potencial inestabilidad política y social que pusieran en riesgo el mismo régimen» (26).

El lanzamiento del *Latin American and Caribbean Program*, según algunos documentos de síntesis (27), se remonta a 1959, año de gran importancia simbólica por la redefinición de las relaciones interamericanas que se produjo tras el triunfo castrista (28). El programa precisó no obstante de una larga temporada de preparación, pues a partir de comienzos de la década de los años cincuenta incluyó misiones breves y asesorías por parte de consultores expertos.

Uno de los primeros documentos hallados en que se menciona el subcontinente americano como zona de interés específico es un informe de circulación interna del equipo de la FF de marzo de 1952, es decir siete años después

(24) PARMAR (2012): 45.

(25) GEMELLI (1998 y 2000).

(26) SANTISTEBÁN FERNÁNDEZ (2009): 159.

(27) FFA, *The Ford Foundation Latin American and Caribbean Program. Discussion Paper For the Board of Trustees Meeting as a Committee of the Whole*, 28 de marzo de 1984, call number 008856, p.12.

(28) CALANDRA (2012).

del fracaso del plan de Henry Ford en Brasil y dos años después del nacimiento de la Fundación (29). En muchos sentidos estamos ya en otra época: no se trata de un plan relacionado con el mundo de los negocios, ni de los intereses de un empresario individual, a la par que se percibe claramente la línea de fuga marcada por el segundo conflicto mundial. Sin embargo, hay ciertos matices de una actitud profundamente paternalista que se hacen eco de la lejana experiencia brasileña. El documento expone los comentarios de dos consultores externos sobre las nuevas orientaciones de las Naciones Unidas. Empieza como una reflexión global acerca de los países «del sur del mundo», entre los cuales está incluida Latinoamérica, según lógicas estrechamente vinculadas a la Guerra Fría:

[Eugene] Rostow puso un énfasis especial en los problemas de organización *al referirse al mundo libre*, que existen independientemente, *pero se han intensificado por el conflicto Este-Oeste*. Hace referencia especialmente a la necesidad de un sustituto del sistema colonial. *La mayoría de las ex-colonias no son capaces de un gobierno autónomo y responsable*. ¿Qué tipo de sistema sustitutivo puede ser diseñado? ¿Y sería eso posible bajo el auspicio de las Naciones Unidas? [...] Rostow incluye la mayoría de los países latinoamericanos en el blanco de esta investigación (30).

Además, en plena concordancia con los dictámenes de la Teoría de la Modernización, se hacía eco del imperativo de la industrialización como vehículo obligado de desarrollo y civilización para los países *subdesarrollados* (31).

Al mes siguiente, otro informe ofrece una evaluación sobre el posible trabajo de la Ford en el conjunto de las Naciones Unidas (32), reafirmando el marco de referencia dictado por los imperativos del conflicto bipolar: consolidar la esfera de influencia estadounidense en todo el continente americano. El consultor Robert Hutchins, una vez recibida la visita del asistente del secretario general de Naciones Unidas –Benjamin Cohen–, expresa nítidamente su preocupación ante el hecho de que:

Estados Unidos *está perdiendo su prestigio en América Latina*. *La manera de volver a ganar este prestigio es que la Fundación apoye proyectos de educación técnica y agrícola, educación para adultos y en las universidades en general*. El miembro de Naciones Unidas Cohen tiene oficinas en Moscú, Praga, y en todas las otras capitales detrás del telón de acero. Han establecido contactos con todos los

(29) RAC, Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16, *Inter-Office Memorandum. John B. Howard to Milton Katz, Conversation in New Haven Relating to the United Nations*, March 19, 1952. Lo subrayado en *cursiva* es del autor.

(30) RAC, Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16, *Inter-Office Memorandum. John B. Howard to Milton Katz, op. cit.*, p. 2.

(31) *Ibid.*

(32) RAC, Robert M. Hutchins, *Inter-Office Memorandum. Visit of Benjamin Cohen*, April 4, 1952. Ford Foundation Index cards 1950-74, Latin America 16.

educadores más preparados en estos países. La *Fundación Ford debería apoyar el trabajo de estas oficinas* (33).

Pocos meses después, en septiembre de 1952, se produce una valoración bastante pormenorizada sobre eventuales líneas de cooperación técnica, producto de un encuentro con expertos de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y otras agencias especializadas. Se conciben dos tipos de intervenciones paralelas: una de breve duración, que incluye observaciones e informes de las realidades encontradas durante misiones puntuales, y otra más «estructural» y de larga duración (34). Dicho informe refleja a su vez criterios de cooperación que responden a mecanismos de carácter político-ideológico. Un grupo del renombrado *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) de Harvard estaría directamente involucrado en estudiar y promover condiciones de «desarrollo económico y estabilidad política», una combinación evidentemente enmarcada en la lógica del enfrentamiento bipolar con los países del telón de acero. Otros candidatos identificados como «*think tanks*» potenciales son el Michigan State College, la Johns Hopkins University y también los establecimientos universitarios de Florida, North Carolina, California, Duke y Stanford. El sector que se vislumbraba como palanca inicial era el de políticas agrícolas, existiendo diversos indicios que confirman esa tendencia, por ejemplo para el caso chileno durante toda la década siguiente (35). El documento menciona finalmente la creación de un Comité para el Sur de la Asociación Nacional de Planificación, que estaría compuesto de «personalidades de prestigio», «posiblemente del Norte y del Sur de América» (36). En la práctica, el papel de la FF sería constituir un puente, un lazo permanente, entre este Comité Nacional «interamericano» y las Universidades y centros de investigación aludidos.

3. ACERCÁNDOSE A LA LÍNEA MARCADA EN 1959

En una tónica similar de pensamiento se encontraba también otro informe del año 1955, localizado en el archivo de la FF aunque no fuera producido por esta sino por la Comisión Nacional de Planificación. Aunque escrito por una institu-

(33) RAC, Robert M. Hutchins, *Inter-Office Memorandum. Visit of Benjamin Cohen*, *op. cit.* Subrayado en cursiva del autor.

(34) RAC, Lowry, Nelson, and Ralph Allee, *A General Plan For The Appraisal of Technical Assistance Experience In Latin America*, September 1952, Report 003135, p. 24.

(35) FFA, MYERS, WILL M., *Report on trip to Chile. Collaboration between the University of Minnesota and the University of Concepcion and the Development of a Agricultural Extension Program*. March 1964, Reports 000285, grant n. 06290324; 06400514; L64-318. FFA, COONY, JOHN J. *Observations, agricultural extension, Chile and Argentina*. March 8-22, 1968, call number 009511. FFA, MATALAMAKI, WILLIAM, *Consultantship report [on agricultural education in Chile]*. Dec. 7, 1965, Reports 007607, grant n. 06400514.

(36) RAC, LOWRY, NELSON, and RALPH ALLEE, *A General Plan For The Appraisal of Technical Assistance Experience*, *op. cit.*, p. 26.

ción gubernamental, resultan evidentes muchos puntos de contacto sobre el papel de las universidades estadounidenses, concebido no como una «simple» cooperación entre campus universitarios interamericanos, sino como una forma de intercambio intenso asimismo con los distintos gobiernos (37). En nombre de una sistemática y prolongada actividad de formación, se apelaba también a la creación de una agencia semiautónoma en el interior del Departamento de Estado.

Conforme se aproximaba el final de la década, se fueron intensificando las modalidades de cooperación con distintos interlocutores latinoamericanos; se empezaron a distinguir las distintas realidades nacionales en lo que antes aparecía como un bloque homogéneo; a la vez que como resultado de un intercambio más real y fluido aparecieron algunas divergencias y se hicieron más visibles antiguos y recíprocos prejuicios entre el Norte y el Sur de América. En junio de 1958 se puso en marcha una encuesta global y detallada en distintos países de Latinoamérica entre especialistas de universidades latinoamericanas, agencias gubernamentales, fundaciones y otras organizaciones en Estados Unidos. En esa iniciativa ya emergen una serie de criterios claros y explícitos sobre cómo establecer líneas de cooperación, pues se afirma que «la selección es esencial» (38):

Se podría optar por invertir en aquellos países que ya presentan mejores resultados en desarrollo económico y condiciones de vida. La Fundación, por lo tanto, añadiría impulso a una sociedad ya dinámica en sí (39).

Según estos criterios los países seleccionados entonces serían Brasil, México y posiblemente Argentina y Chile. México y Brasil, además, presentaban como criterio último y preferente una mezcla de desarrollo industrial y de estabilidad política. De Argentina se comenta que:

[...] a pesar de ser el estado más desarrollado de todos, según medidas *standards* (i.e. la escala Shannon), es un país todavía psicológicamente desorganizado después de una década de peronismo; y la estabilidad política no está todavía garantizada (40).

Otro criterio –aunque al ser «menos preciso» es más difícil de medir– sería el nivel de democratización. Se prefiere actuar en contextos de democracia, especialmente por lo que se refiere a proyectos educativos y universitarios. En este caso, Chile, Uruguay y Costa Rica encabezan la lista. La entidad de los movimientos sociales constituye, a su vez, un criterio preferencial. Bajo este punto de vista Argentina, Venezuela y Colombia ganarían «puntos» de credibilidad. En el área caribeña insular se privilegia a la isla de Puerto Rico, por dos razones esenciales. Por un lado, ha demostrado ser «uno de los ejemplos más

(37) RAC, NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, *Technical Cooperation in Latin America. The Role of Universities in Technical Cooperation*, Reports 018596.

(38) RAC, JAMES W. FESLER *et al.*, *A report to the Ford Foundation Concerning Program Possibilities in Latin America*, June 1958, report n. 000066, grant C-336, p. 2.

(39) *Ibíd.*, p. 5.

(40) *Ibíd.*, p.3.

espectaculares de rápida transformación de una población agrícola hacia instancias urbanas e industriales». Por otro, a pesar de ser indudablemente hispánica desde el punto de vista cultural, es casi parte integrante de Estados Unidos desde 1952 en calidad de Estado Libre Asociado, y favorece de esta manera el desarrollo de relaciones fluidas entre una y otra América:

Llevar estudiantes, miembros de facultades universitarias, funcionarios gubernamentales y otros representantes desde América Latina a Puerto Rico para varios tipos de programas de formación podría muchas veces resultar mejor que llevarlos a Estados Unidos. Una mirada en primera persona de las cordiales relaciones políticas y económicas entre Puerto Rico y Estados Unidos, además, podría también servir para fortalecer las relaciones públicas de este país por toda Latinoamérica (41).

El abanico de posibilidades analizadas, por lo tanto, contemplaba la totalidad del subcontinente, incluyendo Centroamérica y la zona insular –espacios que empiezan a ser percibidos en su complejidad y rasgos específicos–:

De cualquier forma la Fundación evalúa y elige, entre estos criterios. Sugerimos que dichas actividades comiencen en dos o tres países, preferiblemente en regiones diferentes de América central y meridional. *En medida significativa, «América latina» es una ficción. Los muros divisorios geográficos, políticos y culturales entre las distintas naciones son muy altos. No se puede asumir entonces que un experimento exitoso en un país se expandirá fácilmente o rápidamente en todo el continente. Esto motiva el intento de edificar distintos centros en varias regiones* (42).

En esta etapa, los consultores de la Fundación Ford dieron muestras –quizás por primera vez– de una actitud más perceptiva hacia las otras realidades, que moduló la manera de fomentar el diálogo con los sujetos receptores de determinadas políticas de cooperación. En la medida que percibieron conductas de resistencia por parte de los socios potenciales, trataron de distinguir su propia postura de la adoptada por el gobierno de los Estados Unidos:

La mediación de la ayuda de la Fundación a través de agencias organizadas y gestionadas por las mismas naciones latinoamericanas niega la acusación de «intervención estadounidense» en el interior de las distintas naciones. Los latinoamericanos sospechan profundamente de la penetración cultural, así como de la penetración económica, por parte de los Estados Unidos. Sería sensato hacer todo lo posible para mitigar esta sospecha referida a las actividades de la Fundación (43).

Se lee un poco más adelante:

«Una razón ulterior para actuar con cautela es la susceptibilidad de los latinoamericanos a propósito de sus propias actividades y resultados. Piden pleno

(41) *Ibíd.*, p. 6.

(42) *Ibíd.*, p. 5. Subrayado en cursiva del autor.

(43) *Ibíd.* Subrayado en cursiva del autor.

crédito por lo que están haciendo, y se ofenden si se sienten tratados como territorio virgen para experimentos y consejos del exterior. La Comisión Económica para América Latina, por ejemplo, ha adoptado los programas de desarrollo económico como su mandato especial, y demuestran ser extremadamente sensibles a cualquier tipo de observación hecha hacia su trabajo. Eso no implica que una ayuda o asistencia del exterior sea imposible, sino que resalta la necesidad de desplegarla de forma gradual y con discreción».

En síntesis, no sería desacertado afirmar que desde la total auto-referencialidad de Henry Ford en los años veinte se avanzó sensiblemente hacia la percepción de los distintos matices de la «alteridad latinoamericana». Se reconoce, a la vez, que dentro del concepto de las «naciones subdesarrolladas», los países latinoamericanos presentan sustanciales diferencias, en términos de «una cantidad impresionante de actividades en educación básica, programas de alfabetización, educación para la salud, mejorías agrícolas, desarrollo comunitario, perfeccionamiento de técnicas monetarias y financieras, y otras áreas». Interesante también era la disyuntiva que se planteaba entre «formación e investigación en América Latina» vs «formación e investigación en los Estados Unidos». Ambas se percibían como complementarias. El esquema que parecía más eficaz consistía en formar por temporadas breves (pocos años) a estudiantes latinoamericanos prometedores en los campus norteamericanos, para que luego volvieran a sus países más cualificados. En perspectiva, la Fundación colocaba el acento en la ayuda a las organizaciones internas de América Latina, y en reducir por tanto el uso de personal e instituciones estadounidenses.

La recomendación final de este documento tan significativo era que se diese un mayor respaldo al sector de los Estudios Latinoamericanos –inferior en tamaño, entidad y financiación a los Estudios sobre Rusia o Asia–. Hay que resaltar que esa sugerencia anticipó en unos meses lo que efectivamente se produjo a partir de 1959, año en que empezó a canalizarse un considerable flujo de fondos gubernamentales y particulares hacia este sector dentro del mundo académico, que se tradujo en su afianzamiento y en la profesionalización definitiva del mismo, antes bastante marginal (44). No es casual, naturalmente, que la consolidación de los Estudios Latinoamericanos tuviera lugar en torno a esa fecha, año de crucial importancia para las relaciones interamericanas que, tras la victoria de la Revolución cubana y el miedo a la posible expansión de la «amenaza roja» (ahora presente a pocas millas de la costa de Florida), se volvieron más tensas que nunca. Este ámbito de investigación, muy limitado previamente, comenzó a adquirir estatuto científico y autonomía con respecto a los estudios político-diplomáticos en los que antes quedaba subsumido, beneficiándose exponencialmente de una aportación sostenida de fondos y patrocinadores.

Así pues, se pretendía exorcizar el espectro marxista a través del conocimiento de esta área del mundo cada día más candente en términos políticos. El com-

(44) CALANDRA (2012): 138-141.

pleto y profundo estudio de Berger (45) –que ilustra claramente cómo el nacimiento, desarrollo y articulación de este sector en los Estados Unidos refleja con regularidad diacrónica los momentos sobresalientes de transformación de las relaciones interamericanas– confirma la importancia de esta línea de conducta.

Consecuentemente con el tipo de contexto en que fue elaborado, un informe de circulación interna del equipo Ford redactado en febrero de 1959 –tan solo a un mes del definitivo triunfo castrista en La Habana– reflexionaba nuevamente sobre posibles iniciativas de la Fundación, tras el encuentro en Washington entre septiembre y diciembre de 1958 de veintiuna repúblicas latinoamericanas, bajo la égida de la Organización de los Estados Americanos (46). Para facilitar los intercambios de *expertise*, se planeaba conceder 160 becas anuales, por un total de un millón de dólares, desde la Unión Panamericana. A ellos se agregarían otros 25 profesores visitantes a los Estados Unidos, contando para este programa piloto con un presupuesto inicial aproximado de 200.000 dólares (47).

El marco de referencia conceptual en que se insertaban tales iniciativas de intercambio académico entre las dos Américas aparecía reflejado con claridad en las conclusiones: un imperativo para el *desarrollo*, estrictamente relacionado con las ideas de *modernización* pertenecientes a aquella época, y moldeado sobre criterios eminentemente estadounidenses:

Para esta finalidad, se hace necesario llevar adelante un programa que incluya los aspectos siguientes: 1. Asistencia técnica y financiera a las universidades latinoamericanas *para modernizar, ampliar y extender sus posibilidades para la investigación y la enseñanza en temas relacionados con el desarrollo económico*. Esta asistencia incluiría, entre otros aspectos, servicios de asistencia en la preparación de su currículum, donación de libros y equipos de laboratorios, junto a becas de viaje para profesores latinoamericanos (48).

4. UN DELICADO EQUILIBRIO ENTRE INSTITUCIÓN CULTURAL Y SUJETO POLÍTICO

Todo un conjunto de estudios han puesto de relieve que la Guerra Fría «representó un fenómeno político y, a la vez, cultural y psicológico. No solamente un evento, sino más bien un periodo histórico en el que un paradigma particular dominó las percepciones de la realidad internacional» (49). «Guerra no convencional», «retórica de la Guerra Fría», «propaganda» o «cultura de la Guerra

(45) BERGER (1995).

(46) RAC, KATZ, MILTON, *Memorandum. Clues for a possible Foundation program for Latin America drawn from recent meetings of representatives of the 21 American Republics*, February 3, 1959, report 010463, p. 5.

(47) *Ibíd.*, p.5.

(48) *Ibíd.*, p. 8. Subrayado en cursiva del autor.

(49) CARTOSIO (2000): 81.

Fría» (50), o hasta «guerra psicológica», han sido algunas de las categorías utilizadas en el debate internacional para referirse a la forma de reaccionar del gigante norteamericano frente a una amenaza concebida en términos de «un enemigo absoluto y demoníaco como el comunismo» (51) en sus potenciales áreas de influencia. Como afirma Quesada Vargas,

[...] la Guerra Fría fue sobre todo una guerra después de la guerra, un espacio de vigilancia constante del otro, y de sí mismo por desconfianza del otro. No se trataba ya de mantener una campaña durante una guerra, sino de moldear en el largo plazo los comportamientos políticos, económicos, sociales y culturales de los otros, para evitar que se convirtieran en el otro no deseado (52).

No ha de extrañar, por tanto –considerando que todas las intervenciones iniciales de la Ford en América Latina se desarrollaron en una fase álgida de la Guerra Fría–, que la Fundación experimentara en ese clima de tensión global momentos de fuerte ambivalencia, consustancial a su doble naturaleza cultural y política. Porque las fundaciones privadas, a pesar de haber mantenido en muchos aspectos un perfil autónomo y original con respecto a las lógicas gubernamentales, fueron al mismo tiempo protagonistas ineludibles del conflicto bipolar.

En tal sentido, es legítimo preguntarse si su *interés modernizador* hacia los países «subdesarrollados» –y preferentemente hacia una Latinoamérica supuestamente infiltrada por el marxismo– se superpuso con cuestiones estrictamente políticas, de acuerdo a las nuevas prioridades establecidas por las agencias gubernamentales en vista de las urgencias y estrategias marcadas por el choque ideológico entre Este y Oeste. Muy a menudo la posición de la Ford, expresada a través de distintos consultores especializados, se ha colocado en una zona de intersección conflictiva entre su identidad como sujeto político inevitable, que por lo tanto participa de todas las tensiones dictadas por la política exterior de su país, y su perfil de institución cultural, autónoma y volcada a la defensa de la libertad intelectual.

A grandes rasgos, cabe indicar que los estudios más recientes ponen el acento sobre el hecho de que buena parte de la historiografía, hasta ahora, ha adoptado la tendencia de subestimar el papel de índole política de las fundaciones filantrópicas en su conjunto. Así, Parmar presenta una serie de datos muy llamativos sobre la Ford para valorar su postura. Un primer dato bastante evidente son las permanentes y fluidas relaciones establecidas con los principales partidos que se alternaron en el gobierno, fueran liberales o conservadores (53).

(50) MEDHURST, IVIE y WANDER (1990); WHITFIELD (1991); HIXSON (1997); HIRSHBERG (1993).

(51) DEL PERO (1998): 954.

(52) QUESADA VARGAS (2012): 67.

(53) PARMAR (2012): 5.

Análogamente, si ponemos el foco sobre la composición de los *trustees* (miembros del consejo de administración o administradores fiduciarios) de la Fundación, nos damos cuenta que:

Fue un microcosmos de la élite norteamericana de la Guerra Fría. En este grupo se incluían cuatro consejeros para la seguridad nacional y cuatro miembros del Consejo de Seguridad (con Mc George Bundy); tres presidentes del Banco Mundial (con John McLoy, a veces llamado «presidente del *establishment* americano»); dos eminentes editores de diarios (John Cowles y Mark Ethridge); los presidentes de Shell, General Electric, Standard Oil y Ford Motor Company (John Loudon, Charles E. Wilson, Frank W. Abrams y Robert Mc Namara, respectivamente); cinco rectores de Universidad; un secretario de Defensa (McNamara). [...] La calidad y cantidad de vínculos entre los *trustees* de la Ford y el Estado americano fue impresionante. Ya hemos mencionado al secretario de Defensa Mc Namara (1960-68), y las conexiones con el Consejo Nacional de Seguridad. Además, hubo un subsecretario de Estado (William H. Donaldson, en la administración Nixon), otros doce miembros del Departamento de Estado y diecisiete del Departamento de Defensa (54).

También resulta significativo a este respecto que Kenneth R. Iverson, director del Programa Desarrollo Exterior de la Fundación, hiciese circular, en julio de 1956, un artículo del mencionado John Cowles, editor muy conocido y *trustee* de la Ford, que se difundió por distintas sedes en todo el mundo: New Dehli (India), Djakarta (Indonesia), Beirut (Líbano), Karachi (Pakistán), Rangoon (Burma) (55). El artículo llevaba un título suficientemente ilustrativo: *Must We Drift to the World Calamity? Our best Answer to the New Russian tactics is Bolder Program on Foreign Economic Aid NOW!* (¿Tenemos que ser arrastrados por la calamidad mundial? Nuestra mejor respuesta a las nuevas tácticas rusas es un programa más decidido de ayudas al extranjero ¡AHORA!). Ese enunciado iba seguido por otro cuyo título que tampoco dejaba margen de dudas sobre su interpretación: *We Must Expand Economic Aid to Keep Neutrals Out of the Red Orbit* (Debemos expandir la ayuda económica para mantener a los [países] neutrales fuera de la órbita roja) (56). Las alarmantes recomendaciones de Cowles, hechas propias por un responsable de la Fundación y dirigidas hacia aquellos países no alineados que debían ser incorporados lo antes posible en la órbita occidental y capitalista, sentarían las bases para un programa específico de becas destinado al Oriente Próximo y el Sureste asiático. Al-

(54) PARMAR (2012): 54.

(55) RAC, Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16-65, *Re: Article by Mr. Cowles*, Kenneth R. Iverson to Douglas Ensminger, 27 de julio de 1956; *Re: Article by Mr. Cowles*, Kenneth R. Iverson to Michael S. Harris, 27 de julio de 1956; *Re: Article by Mr. Cowles*, Kenneth R. Iverson to Rowland A. Egger, 27 de julio de 1956; *Re: Article by Mr. Cowles*, Kenneth R. Iverson to George F. Gant, 27 de julio de 1956; *Re: Article by Mr. Cowles*, Kenneth R. Iverson to John Scott Everton, 27 de julio de 1956.

(56) JOHN COWLES, «We Must Expand Economic Aid to Keep Neutrals Out of the Red Orbit», *Minneapolis Star*, 22 de junio de 1956.

gunos meses después, en 1957, sirvieron también de modelo para el diseño de un programa para América Latina (57).

El lanzamiento efectivo del Programa Latinoamericano, como se avanzó, se materializó dos años más tarde, en 1959, después de una significativa intensificación de misiones exploratorias, como muestran (entre otros ejemplos posibles) los casos de Argentina y Chile, visitados con cadencia casi mensual (58). La coincidencia cronológica entre la aplicación del Programa Latinoamericano (59) y el año del triunfo de la Revolución cubana –que marcó como señalábamos un momento crucial de ruptura en las relaciones interamericanas y en el crecimiento exponencial del rechazo a la propagación del espectro comunista– es demasiado evidente como para no llamar la atención. Ahora bien, como apunta Rodríguez Jiménez, aún permanece abierto un interrogante fundamental:

Asimismo, es conveniente preguntarse si la relación entre universidades, multinacionales y fundaciones filantrópicas estadounidenses y la Casa Blanca en la tarea de fomentar una imagen positiva de Estados Unidos en el mundo fue impuesta por parte gubernamental, o bien se trató más bien de una suerte de «simbiosis» (60) forjada al socaire del temor común a la *amenaza comunista* (61).

Es una cuestión crucial, que se inserta, en términos aún más amplios, en el controvertido nexo entre las políticas gubernamentales y este tipo de instituciones culturales. Como reconstruye el minucioso estudio de Arnove –un clásico de principios de los años ochenta–, las fundaciones privadas son sujetos extremadamente importantes en la historia estadounidense, funcionando de hecho como «una de las mayores fuerzas institucionales del estado moderno» (62). Según su interpretación, las instituciones filantrópicas tienen, entre otros aspectos, la función de orientar las políticas públicas, con inevita-

(57) RAC, Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16-65, New York Inter-Office Memorandum, F.F. Hill to Joseph Mc Daniel jr., *Cordell Hull Foundation application of August 8, 1957*, 21 de agosto de 1957.

(58) FFA, ALEXANDER, ROBERT, *Notes on Argentina*, February 1959, FFA, Reports 000120; Silvert, Kalman H., *Political structure of Argentina*, March 27, 1959, FFA, call number n. 00773; Manitzas, Nita R., *Discussions on Argentina held at various United States government agencies* (Included as an appendix are comments by Kalman H. Silvert), March 23, 1959, FFA, Reports 000130; Street, James H., *The Educational System and Applied Social Research in Argentina*, May 1959, FFA, Reports 000030; Wolf, Alfred, *Ford Foundation Mission to Argentina: summary of recommendations*, August-September 1959, FFA, Reports 002814; Wolf, Alfred C., Silvert, Kalman, *Ford Foundation mission to Argentina*, October 1959, FFA, Reports 000027; Alexander, Robert, *Notes on Chile*, 1959, FFA, call number 000062; Manitzas, Nita R., *Discussions on Chile held at various United States Government Agencies, March 16-20, 1959*, April 1959, FFA, Reports 001527.

(59) FFA-, *The Ford Foundation's Latin American and Caribbean Program. Discussion Paper for the Board of Trustees Meeting as a Committee of the Whole, op. cit.*, p. 12.

(60) BERGHAIN (1999): 394.

(61) RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (2012): 100.

(62) FRIEDMANN (1972): 318.

bles y profundas consecuencias a nivel sociopolítico. Para este autor, dichas instituciones no se limitarían a ser sensibles a un clima global, sino que serían capaces, a veces, hasta de anticipar u orientar determinadas decisiones en el ámbito público:

Tesis central es que las fundaciones como Carnegie, Rockefeller y Ford tienen una influencia corrosiva en las sociedades democráticas; representan un poder relativamente sin reglas y una concentración de poder y riqueza sin control que compra talentos, promueve causas, y en efecto establece una agenda que merece atención por parte de la sociedad. Sirven como agencias «refrigerantes» (63) posponiendo y previniendo cambios más radicales y estructurales. Ayudan a mantener un orden económico y político –que beneficia de los intereses de los filántropos de la clase dirigente–, un sistema que, como documentarán los capítulos siguientes, ha trabajado en contra de los intereses de las minorías, de la clase trabajadora, y de la gente del Tercer Mundo (64).

Desde una postura un poco más matizada y menos ideológica, la contribución de Parmar, a su vez, recalca su atención sobre los nexos personales entre profesionales del mundo de la filantropía y de la política institucional, «encarnados» en figuras de alto perfil. Uno entre ellos fue Mc George Bundy, presidente de la Fundación Ford después de la administración Kennedy, cuyas políticas estuvieron fuertemente orientadas hacia los llamados «terceros países»:

Mc George Bundy fue el presidente de la Fundación Ford (1966-79) después de haber servido como consejero para la Seguridad Nacional durante los presidentes Kennedy y Johnson. Asistió a la escuela elitista Groton School, y se graduó en Yale, donde era un miembro de la exclusiva Sociedad Skull and Bones. En calidad de experto político de Harvard, Bundy fue llamado por Kennedy en 1961 y jugó un papel clave en las decisiones de política exterior más importantes de aquella época –la tentativa, fracasada, de derribar a la administración Castro y la puesta en marcha de la Guerra de Vietnam– (65).

Resta por documentar, sin embargo, la sugerente hipótesis de Arnove a propósito de la función de *cooling-out* («enfriar») que jugaron las Fundaciones, es decir, en qué medida contribuyeron a prevenir con cambios graduales la expansión o hasta la explosión de situaciones potencialmente conflictivas. De forma singular, tales consideraciones se aplicaron eficazmente al sector de investigación-acción más financiado por la Ford en el subcontinente americano: las ciencias sociales. En otras palabras, y por lo que se refiere al contexto latinoamericano de principios de los años sesenta, podríamos sintetizarlo en la fórmula «proponer cambios para evitar revoluciones».

(63) Entendido el término como factor «de contención».

(64) ARNOVE (1980): 1.

(65) PARMAR (2012): 55.

5. EL «OESTE BENÉVOLO»: CIENCIAS SOCIALES Y MODERNIZACIÓN

Tras el lanzamiento del Programa Latinoamericano, en el plazo de pocos años la Ford se convirtió en «el más conspicuo patrocinador financiero para las ciencias sociales en el subcontinente», con una inversión, entre 1959 y 1983, de 250 millones de dólares en la región (un 17% del total de los programas internacionales) (66).

Las razones por las cuales la Fundación decidió realizar una inversión de semejantes características en este campo específico de estudios, en especial en América Latina, se enmarcan como bien explica Seybold en una revolución de carácter epistemológico de naturaleza más amplia, que elevó tanto las ciencias sociales como las ciencias políticas a la categoría de disciplinas potencialmente resolutivas de profundos conflictos sociopolíticos. Según el citado autor, entre 1948 y 1961 se produjo una verdadera revolución en las ciencias políticas estadounidenses, que modificó profundamente los pilares de análisis tradicionales de este ámbito: las finalidades del Estado y la naturaleza del buen gobierno. Estas fueron remplazadas por un nuevo enfoque de tipo conductual y un conjunto diferente de cuestiones clave. La Ford asumió un papel específico en ese cambio radical tanto de la concepción como de funciones de dichas disciplinas, que conllevó la elaboración y desarrollo de nuevas herramientas de control social. Pero «la importante reestructuración de las ciencias sociales no fue simplemente producto de la benevolencia de la Ford. Más bien, se trató del resultado de su esfuerzo de extraer [informaciones] de aquellas en la pugna por fomentar la estabilidad social. En tal sentido, resultó estímulo esencial hacia una orientación de *resolución de problemas* en las ciencias de la conducta» (67).

Autores como Gaddis, a su vez, subrayan como, en el marco de la conflictividad planetaria dictada por la Guerra Fría, las ciencias sociales y la Teoría de la Modernización fueron dos ejes discursivos estrechamente entrelazados:

Las teorías de la modernización se transformaron en ideología a principios de los años sesenta. Basadas en una consistente inyección de la ciencia social a la esfera política, estas ideas afirmaban brindar una base objetiva de diagnóstico y acción para aliviar las condiciones que hubieran podido causar revoluciones comunistas en el Tercer Mundo. Llegaron a ser, en aquella época, extraordinariamente influyentes (68).

Si analizamos la situación de la Fundación a principios de los años sesenta, observaremos una institución ya muy asentada en el contexto latinoameri-

(66) FFA, *The Ford Foundation's Latin American and Caribbean Program. Discussion Paper for the Board of Trustees Meeting as a Committee of the Whole*, March 28, 1984, call number 008856, FFA, p. 12.

(67) SEYBOLD (1980).

(68) LATHAM (2000): ix.

cano, que ha establecido varias sedes oficiales (Buenos Aires y Bogotá, 1962; Santiago de Chile, 1963; Lima, 1965 (69)), y que ha elegido las ciencias sociales como campo de acción privilegiado. Un documento fechado en noviembre de 1965 representa probablemente la síntesis más completa del desarrollo de dichas actividades en este sector durante la época mencionada. Las prioridades ya se encontraban bien definidas, el método de trabajo también. Estamos en una etapa madura de las actividades en el subcontinente, en la que ya se podía intentar un balance (70). Se hace evidente la influencia del entorno macro-político y las repercusiones del nuevo rumbo dictado por la presidencia de John F. Kennedy (1960-1963) en las relaciones interamericanas, bajo el amparo del proyecto global de asistencia denominado Alianza para el Progreso. En términos de presupuesto dedicado a los *grants* (proyectos) para agricultura, economía, administración pública, sociología y derecho, en el quinquenio 1960-1965 se otorgaron en toda la región, casi 53 millones de dólares (52.880.000), y se preveía para el año 1966 otra inyección de 20 millones, testimoniando el crecimiento exponencial de los recursos asignados a esta región (71).

Consecuentemente con los criterios recogidos en el mencionado informe de junio de 1958, se aprecia que los dos países que recibieron más fondos fueron por ese orden: Argentina y Brasil. Otro indicador relevante son las becas. Solamente en Brasil, para los años 1960-1964, se concedieron 227 a jóvenes brasileños para especializarse en el extranjero, que representaban el 26% de un total de 882 becas, a las cuales contribuyeron también agencias gubernamentales brasileñas. La principal institución de contacto resultó ser la Fundación Vargas en Sao Paulo, canal privilegiado de acuerdos con la Michigan State University. En Argentina, siempre para el intervalo 1960-1964, los *grants* otorgados al Consejo Nacional de Investigaciones fueron 44, y representaban el 51% del total (85) de las reservadas a las ciencias sociales. Las instituciones de contacto fueron el Instituto di Tella, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Córdoba. El sector que registró una considerable expansión fue el de las ciencias económicas, de acuerdo con la orientación global que marcó la administración Kennedy y el nuevo rumbo dictado por su equipo: «Ahora las presiones ejercidas por la Alianza para el Progreso para planificar a nivel nacional, regional y federal hacen que sea necesario un número creciente de economistas y administradores (72).

(69) FFA, FUNDACIÓN FORD, *40 años en la región andina y Cono Sur*, Fundación Ford, Santiago de Chile, 2003: 17.

(70) RAC, CARLSON, REYNOLD E., *The Development of the Social Sciences in Latin America. Discussion Notes for Representatives Meeting, Latin America and Caribbean Program*, November 1965, report 000100.

(71) RAC, CARLSON, REYNOLD E., *The Development of the Social Sciences in Latin America*, *op. cit.*, p. 3.

(72) *Ibíd*, p. 11.

Junto a lo anterior, es interesante destacar asimismo que la Universidad Católica de Chile desarrolló programas de intercambio constante con la Universidad de Chicago, especialmente en el sector de administración de empresas y planificación económica. Tales acuerdos se remontan a 1956, en el marco de una misión más amplia de asesores estadounidenses, la *Klein-Sacks*, que se desplegó en Chile entre 1955 y 1958 (73). En estos procesos encontramos las raíces de los llamados «*Chicago Boys*», economistas monetaristas imbuidos de las doctrinas ultraliberales de Milton Friedman que a partir del vuelco autoritario de 1973 coadyuvarían a las políticas económicas del régimen de Pinochet.

Santiago de Chile representó el lugar de encuentro de «la comunidad científica más sofisticada y cosmopolita de toda América Latina en lo que se refiere a las ciencias sociales» (74). Durante la aplicación de la Alianza para el Progreso, la capital chilena fue elegida como sede –entre otras agencias internacionales de prestigio– de la *US Agency for International Development* (USAID), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y la *Food and Agriculture Organization* (FAO). Imperativo común a todas estas agencias fue el diseño de políticas acordes con los dictámenes de la Teoría de la Modernización, concebida como potencial antídoto contra la expansión de la «amenaza roja» en todas las áreas potenciales de influencia occidentales, y en primer lugar en América Latina. Latham describe con acierto el tipo de tensión de aquella época y la «ansiedad prescriptiva» que, pese a todo, no conseguía evitar eventuales *focos* insurreccionales:

En este contexto de acrecentada ansiedad, las teorías de la «modernización», se revelaron muy atractivas para los *policymakers* que anhelaban contener la expansión revolucionaria. Productos de la primera Guerra Fría, fueron pergeñadas sobre un conjunto de asuntos fundamentales relativos a la naturaleza del cambio global y la relación de Estados Unidos con ese proceso. En el momento en que la administración Kennedy llegó al poder, un amplio abanico de estudiosos de varias disciplinas en distintos centros académicos habían empezado a traducir sus ideas en prescripciones políticas. Armados con los instrumentos de las ciencias sociales y convencidos de su poder analítico y racional, pensadores influyentes como Rostow, Lucian Pye, Daniel Lerner, Gabriel Almond y James Coleman apostaron por una evaluación comparativa de las diferencias entre las que definían como «sociedades modernas» y «tradicionales», y obtuvieron un extraordinario incremento de fondos gubernamentales federales para definir las características necesarias para moverse desde una condición a la otra (75).

No es casual, desde luego, que Chile se convirtiera también en el escenario en el cual se experimentó el *Project Camelot*, elaborado en 1964 por el

(73) STABILI (1991): 71-73; CORREA (1985).

(74) FFA, FORD FOUNDATION STAFF, *Latin America*, 1967, report 001341, p. 3.

(75) LATHAM (2000): 3.

Departamento de Defensa estadounidense, y clausurado al poco tiempo tras la denuncia y el abandono del sociólogo noruego Galtung (76). Como apunta Marchesi:

[...] El Proyecto Camelot ideado por el Departamento de Defensa norteamericano fue el ejemplo más emblemático acerca de las problemáticas relaciones entre ciencias sociales y poder político. Dicho proyecto tenía como objetivo la construcción de un modelo de análisis social para predecir los riesgos de que un país entrara en un proceso de insurgencia. Latinoamérica era parte importante de su campo empírico. El proyecto salió a la luz pública en Chile en 1965, cuando un investigador invitado lo denunció. Rápidamente, fue cancelado. Pero generó una ola de debates en Latinoamérica acerca del papel de Estados Unidos en las ciencias sociales de la región, y en los Estados Unidos acerca de la relación entre política y academia (77).

La sospecha de las agencias internacionales aludidas hacia posibles «infiltraciones marxistas» en territorio latinoamericano parece además confirmada en la parte final del informe elaborado por la Ford en noviembre de 1965:

La sensibilidad política y cultural de cada programa sustancial en sociología y ciencias políticas ha sido, y sigue siendo, un obstáculo para el desarrollo profesional. Los sociólogos son personajes sospechosos, en el mejor de los casos, y la estirpe latinoamericana, con una tradicional predisposición al análisis intuitivo y cualitativo, muy a menudo en el interior de un marco de referencia marxista, es doblemente sospechoso. Los politólogos se han escapado de este oprobio porque, simplemente, no existen [...]. Ante ese evidente tipo de sensibilidad, AID ha evitado cualquier forma de involucrarse, con excepción de ocasionales incursiones en campos neutrales como la sociología rural (78).

La solución propuesta, como resume Latham al referirse a la supuesta «misión» estadounidense como máximo representante del *Oeste benévolo*, pasaba entonces inevitablemente por una exportación al subcontinente americano de las principales herramientas de la modernización:

Construir infraestructuras, procurar tecnología, asesoría, y hasta demostrar virtudes de eficiencia, planificación de larga duración, políticas pluralistas y disciplina personal promovería «el progreso» en un mundo en peligro por las insurgencias comunistas. La Modernización, explicaba, aumentaría la capacidad de América para ganar la Guerra Fría —una guerra declarada con el fin de capturar «corazones y mentes» de las personas que anhelaban ser parte del desarrollo económico, de la democracia política, y de todos los logros que el Oeste benévolo había realizado desde hacía tiempo— (79).

(76) SOLOVEY (2001); HOROWITZ (1967); LOWE (1966); MADIAN y OPPENHEIM (1969).

(77) MARCHESI (2006): 3.

(78) RAC, CARLSON, REYNOLD E., *The Development of the Social Sciences in Latin America*, cit., p. 12. Subrayado en cursiva del autor.

(79) LATHAM (2000): 7.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Desde la presencia inicial de los intereses de Henry Ford en Brasil (1927) hasta la elección de Santiago de Chile como capital de las ciencias sociales (1963), la percepción del subcontinente americano se fue haciendo más compleja y adquirió nuevos matices con el paso de los años, especialmente en la medida en que la Fundación Ford recurrió a consultores especializados y atentos a la múltiple y poliédrica realidad latinoamericana.

Si la documentación generada por la Fundación a mediados de los años sesenta refleja una sensibilidad indudablemente muy lejana de la arrogancia de Henry Ford, a veces permanece sin embargo como línea de continuidad imaginaria una actitud paternalista hacia los «vecinos latinos», que son percibidos y valorados a partir de sus propios parámetros de referencia. Desde esa perspectiva, se visualiza al subcontinente como una sociedad «arcaica», que todavía tenía como meta la plena incorporación al siglo XX y a la modernidad. Vehículo preferencial para el acceso a dicha modernidad serían pues las ayudas y recursos otorgados a esos países, cuyas realidades locales eran evaluadas como indicadores de una etapa inferior dentro de un recorrido ideal, lineal y progresivo de desarrollo. Así lo reflejaba el informe de noviembre de 1965:

Las naciones latinoamericanas están ahora comprometidas hacia un difícil tránsito de sociedades cerradas a sociedades abiertas. En términos más precisos, los países se están moviendo desde una sociedad tradicional agraria, jerárquica, oligárquica, y paternalista, hacia una sociedad que es urbana, industrial, contractual y posiblemente democrática. El verdadero desafío, de todas formas, es encontrar maneras y medios a través de los cuales la Fundación pueda articular este proceso y quizás, en pequeña medida, acelerar esa transición (80).

Se atisban en tales consideraciones finales varios axiomas típicos de la Teoría de la Modernización, analizados en el estudio de Latham: 1) las sociedades «tradicionales» y las sociedades «modernas» están separadas por una dicotomía rígida; 2) los cambios económicos, políticos y sociales son integrados e interdependientes; 3) el desarrollo avanza hacia el estado moderno según un recorrido lineal e igual para todos, y 4) el progreso de las sociedades en vías de desarrollo puede ser notablemente acelerado a través del contacto con los países desarrollados (81).

Finalmente, es importante resaltar que toda esa propensión hacia el «cambio modernizador» se insertó en un trabajo de naturaleza eminentemente política, consustancial a instituciones culturales como la Ford, y profundamente arraigado en el clima político global de la Guerra Fría, que no ahorró ningún instrumento para ganar las «corazones y mentes» del bloque occidental en la batalla

(80) RAC, CARLSON, REYNOLD E., *The Development of the Social Sciences in Latin America*, cit., p. 12.

(81) LATHAM (2000): 4.

planetaria. Crucial a este respecto fue la fecha de 1959, año en que: a) Fidel Castro triunfó con la Revolución cubana –y a lo largo de pocos años se materializó la «amenaza roja»–; b) se empezaron a financiar de forma sistemática y organizada los Estudios Latinoamericanos en las universidades estadounidenses, y c) se lanzó oficialmente el Programa Latinoamericano de la Fundación Ford.

Si bien el camino hacia la modernidad aparecía concebido como algo casi inevitable, el clima de tensión global parecía sugerir que el papel de instituciones como la Fundación no consistía solamente en acompañar a las naciones «subdesarrolladas» a lo largo de este recorrido, sino también debían cooperar a regular la velocidad a que habrían de transitarlo:

La transición hacia el siglo XX es probablemente inevitable, así que la cuestión estará sobre todo alrededor de la dirección y el ritmo del cambio. ¿Será este proceso bastante ordenado y evolutivo? ¿Y qué decir de las actitudes y los valores tradicionales, por ejemplo, del sistema educativo, del *establishment* militar y de la Iglesia? ¿Irán disminuyendo la velocidad de estos procesos o podrán adaptarse a acelerarlos, no constituyendo un freno? Un cierto sentido de urgencia invade la cuestión entera y el tiempo probablemente no juega a nuestro favor (82).

7. FUENTES DE ARCHIVO

FFA, Archivos de la Fundación Ford, NY

Informes publicados

Fundación Ford: 40 Años en la región Andina y Cono Sur. Fundación Ford, Santiago de Chile, 2003.

Informes inéditos

The Ford Foundations» Latin American and Caribbean Program, Discussion paper, For the Board of Trustees meeting as a Committee of the Whole, marzo 1984, call number 008856.

Busby, Scott, *Making Rights real: a History of the Ford Foundation's Human Rights Program in Latin America and the Caribbean*, December 1989, Report 11705.

Inter-Office Memoranda

Argentina, 1959.

Grant files

Chile, 1964, 1965 y 1968, grant n. 06290324; 06400514; L64-318.

RAC, Archivos de la Fundación Rockefeller, Sleepy Hollow, NY.

(82) *Ibíd.*, p. 12. Subrayado en el documento original.

Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16, *Inter-Office Memoranda*, 1952.

Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 16-65, *Inter-Office Memoranda*, 1957.

Ford Foundation Index cards 1950-74 Latin America 116-165, *Inter-Office Memoranda*, 1959.

Unit 80, Box 118543- 118549

Grant files

Grant C-336, June 1958, Reel CP 1004 (C260-379).

8. BIBLIOGRAFÍA

- ARNDT, RICHARD T. (2005): *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington D.C., Potomac Books.
- APPY, CHRISTIAN G. (ed.) (2000): *Cold War Constructions. The Political Culture of United States Imperialism, 1945-1966*, Amherst, The University of Massachusetts Press.
- ARNOVE, ROBERT F. (ed.) (1982): *Philanthropy and Cultural Imperialism*, Boston, MA, G.K. Hall.
- BERGER, MARK T. (1995): *Under Northern Eyes: Latin American Studies and U.S. Hegemony in the Americas 1898-1990*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.
- BERGHahn, VOLKER R. (2001): *America and the Intellectual Cold Wars in Europe. Shepard Stone between Philanthropy, Academy, and Diplomacy*, Princeton, Princeton University Press.
- BERMAN, EDWARD E. (1983): *The Influence of Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations on U.S. Foreign Policy*, Albany, N.Y., Suny Press.
- BULMER-THOMAS, VICTOR y DUNKERLEY, JAMES (eds.) (1999): *The United States and Latin America: The New Agenda*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- CALANDRA, BENEDETTA y FRANCO, MARINA (2012): «Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas» en *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 9-32.
- CALANDRA, BENEDETTA (2012): «Del “terremoto” cubano al golpe chileno: políticas culturales de la Fundación Ford en América Latina (1959-73)», en *La guerra fría cultural en América Latina... op. cit.*, pp. 133-149.
- CARTOSIO, BRUNO (2000): «Politica e cultura della guerra fredda: Mc Carthy, Murrow e la televisione», *Ácoma. Rivista Internazionale di Studi Nordamericani*, 20, pp. 79-96.
- CORREA, SOFÍA (1985): «Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile», *Opciones*, 6, pp. 21-35.

- CULL, NICHOLAS J. (2008): *The Cold War and the United States Information Agency. American Propaganda and Cultural Diplomacy, 1945-1989*, New York, Cambridge University Press.
- CURTI, M. (1963): *American Philanthropy Abroad: a History*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- DE GRAZIA, VICTORIA (2005): *Irresistible Empire: America's Advance through Twentieth-Century Europe*, Cambridge (MA), Belknap Press of Harvard University Press.
- DEL PERO, MARIO (1998): «Gli Stati Uniti e la “guerra psicologica” in Italia (1948-56)», *Studi storici*, XXXIX, pp. 953-988.
- FRIEDMANN, WOLFGANG (1972): *Law in a Changing Society*, Harmondsworth, Penguin Books.
- GEMELLI, GIULIANA (1998): *The Ford Foundation and Europe, 1950s-1970s: Cross-Fertilization of Learning in Social Science and Management*, Brussels, European Interuniversity Press.
- (2000): «Progettualità e organizzazioni tra Europa e Stati Uniti: le origini della Fondazione Adriano Olivetti (1962-1976)», *Società e storia*, 90, pp. 750-61.
- GILMAN, NILS (2003): *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.
- GRANDIN, GREG (2009): *Fordlandia. The Rise and the Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City*, London, Icon Books.
- HIRSHBERG, MATTHEW S. (1993): *Perpetuating Patriotic Perceptions: The Cognitive Function of the Cold War*, Westport (CT), Praeger.
- HIXSON, WALTER L. (1997): *Parting the Curtain: Propaganda, Culture, and the Cold War, 1945-1961*, New York, St. Martin's Griffin.
- HOROWITZ, IRVING LOUIS (ed.) (1967): *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, Cambridge MA, the M.I.T. Press.
- HUNTINGTON, SAMUEL (1973). «Transnational Organizations in World Politics», *World Politics*, 25 (3), pp. 333-368.
- JARDIM, ANNE (1970): *The First Henry Ford: A Study in Personality and Business Leadership*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- KEOHANE, ROBERT O. y NYE, JOSEPH (1973): *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Harvard University Press.
- LATHAM, MICHAEL (2000): *Modernization as Ideology. American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era*, Chapel Hill and London, University of Carolina Press.
- LIPSITZ, GEORGE (1982): *Class and Culture in Cold War America*, S. Hadley, Mass, J.F. Bergin Publ.
- LOWE, GEORGE E. (1966): «The Camelot Affair», *Bulletin of the Atomic Scientists*, XII, 5, May, pp. 44-48.
- MADIAN, A. L. y OPPENHEIM, A. N. (1969): «Knowledge for What? The Camelot Legacy: The Dangers of Sponsored Research in the Social Sciences», *British Journal of Sociology*, XX, 3, pp. 326-336.

- MARCHESI, ALDO (2006): «Imaginación política del antiimperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a finales de los sesenta», en *Cultura y política en América Latina en los años sesenta, Estudios Interdisciplinarios América Latina y Caribe* XVII, 1,
- MAY, LARY (ed.) (1989): *Recasting America: Culture and Politics in the Age of the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press.
- MEDHURST, MARTIN J., IVIE, ROBERT L. and WANDER PHILIP (1990): *Cold War Rhetoric: Strategy, Metaphor and Ideology*, New York, Greenwood Press.
- NIÑO, ANTONIO (ed.) (2009): «La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría», *Ayer*, 75.
- NIÑO, ANTONIO y MONTERO, JOSÉ ANTONIO (eds.) (2012): *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- NYE, JOSEPH (2004): *Soft Power*, New York, Public Affairs.
- PALMER, STEVEN (1993): «Central American Encounters With Rockefeller Public Health, 1914-21», en *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations*, Durham (NC)-London, Duke University Press, pp. 311-332.
- PARMAR, INDERJEET (2012): *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie, and Rockefeller in the Rise of American Power*, New York, Columbia University Press.
- PREWITT, KENNETH (1999): «The Importance of Foundations in an Open Society», en *The Future of Foundations in an Open Society*, New York, Ed. Bertelsmann Foundation, pp. 17-29.
- QUESADA VARGAS, IXEL (2012): «Los orígenes de la presencia cultural de Estados Unidos en Centroamérica: fundamentos ideológicos y usos políticos del debate sobre los trópicos (1900-1940)», en *La guerra fría cultural en América Latina...*, op. cit., pp. 67-79.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO J. (2012): «Maquinaria imperfecta». La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría, en *La guerra fría cultural en América Latina...*, op. cit., pp. 97-117.
- ROELOFS, JOAN (2003): *Foundations and Public Policy*, Albany, N.Y., Suny Press.
- SALVATORE, RICARDO (2006): *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, FABIOLA (2009): «El desembarco de la Fundación Ford en España», *Ayer*, 75, pp. 159-191.
- SCOTT SMITH, GILES y KRABBENDAM, HANS (2003): *The Cultural Cold War in Western Europe (1945-60). Studies in Intelligence*, London, Frank Cass.
- SEYBOLD, PETER J. (1980): «The Ford Foundation and the Triumph of Behavioralism in American Political Science», en *Philanthropy and Cultural Imperialism*, Boston, MA, G.K. Hall, pp. 268-303.
- SOLOVEY, MARK (2001): «Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus», *Social Studies of Science*, XXXI, 2, pp. 171-206.

- STABILI, MARIA ROSARIA (1991): *Il Cile. Dalla repubblica liberale al dopo Pinochet*. Firenze, Giunti.
- STONOR SAUNDERS, FRANCES (1999): *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*, The New Press, New York.
- WHITFIELD, STEPHEN J. (1991): *The Culture of the Cold War*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- WIK, REYNOLD M. (1972). *Henry Ford and Grassroots America*, Ann Arbor, University of Michigan Press.